

VIOLENCIA VIRTUAL Y ADOLESCENTES: SOCIALIZACIÓN, IDENTIDAD Y ESTEREOTIPOS ONLINE

Muñiz Rivas, María
Departamento de Educación y Psicología Social
Universidad Pablo de Olavide
marmunriv13@gmail.com

Dra M^a Carmen Monreal Gimeno
Departamento de Educación y Psicología Social
Universidad Pablo de Olavide
mcmongim@upo.es

Dra. Povedano Díaz, Amapola
Departamento de Educación y Psicología Social
Universidad Pablo de Olavide
apovedano@upo.es

RESUMEN:

La consolidación de la sociedad de la información y comunicación ha establecido la posibilidad de generar nuevos modos de relacionarse, modificar las identidades sociales, percibir nuevos riesgos, y redefinir los existentes. Desde las Ciencias Sociales es creciente el interés por analizar cómo estas formas de relación social online afectan y modifican los comportamientos y prácticas habituales ya existentes en la sociedad. El estudio de la denominada genéricamente *violencia virtual* supone ciertas dificultades que se han de poner de manifiesto desde el mismo proceso de investigación. Los escasos estudios sobre este nuevo ámbito de investigación están confrontados debido a las dificultades que conlleva una definición concreta de que es lo que se pretende analizar y cómo. ¿Se trata de violencia online y de victimización? ¿Es maltrato? ¿Quiénes son los actores principales chicos o chicas?, ¿qué papel juega la socialización *offline* como la escuela o la familia en los distintos tipos de conflicto? Estas son algunas de las preguntas que pretendemos sacar a relucir. La intención de este estudio es de carácter exploratorio y tiene como objetivo principal analizar de qué manera las redes sociales virtuales constituyen una vía de extensión/continuación para la reproducción de ciertos roles tradicionalmente construidos relacionados con la desigualdad de género. Y si es así, cómo intervienen estas redes en la violencia entre adolescentes.

PALABRAS CLAVE:

Violencia Virtual; Adolescencia; Identidad, Estereotipos

ABSTRACT :

The consolidation of our information and communication society has established possibilities of generate new ways of relationships, modify social identities, perceive new risks and redefine the existing ones. There is a increasing interest among social **scientists** in analyzing how these forms of online relationships affect and alter existing behaviors and practices in our society. The

study of the so-called virtual violence involves certain difficulties that have to be highlight from the research process itself .Scarce studies on this new area of inquiry are facing opposed results due to difficulties in giving a exact definition of what we want to analyzed and how. Is this online violence? there are victims? Is this abuse? who are the main actors – boys?, girls ?, what sort of role plays offline socialization such as school or family in different types of conflict?. This are some of the questions we want to answer. This study have an exploratory intention and has as a main goal analyze how online social networks are a way to reproduce certain roles related to gender inequality. And, if so, how these networks are conneted with violence among adolescents.

KEYWORDS:

Virtual

Violence;

Adolescence;

Identity;

Stereotype

VIOLENCIA VIRTUAL Y ADOLESCENTES: SOCIALIZACIÓN, IDENTIDAD Y ESTEREOTIPOS ONLINE

Introducción:

Las nuevas formas de comunicación e interacción de los/as adolescentes, a través de las comunidades virtuales, mantienen y reproducen la hegemonía de las estructuras socio-culturalmente establecidas desde el prisma androcéntrico legitimado en nuestra sociedad. Mediante reflexiones como la que presentamos, se pretende hacer emerger las concepciones culturales relacionadas con la perpetuación de los estereotipos de género que podrían ser de nuevo naturalizados mediante el uso de la imagen como intercambio para la consolidación del status adquirido. Captar la atención para la visualización de las nuevas formas de violencia simbólica producidas y reproducidas por los usuarios a modo de interacciones supuestamente entre iguales es uno de los cometidos de este artículo.

Nuestra premisa de partida está basada en la importancia relevante que posee la adolescencia por tratarse de una etapa vital en la que los sujetos priorizan la construcción de una identidad propia y diferenciada, en la que la construcción de la identidad de género tiene un papel fundamental. En esta etapa, los/las adolescentes tiene la posibilidad de modificar los modelos y expectativas asociados a la construcción social tradicional de género. De esta manera, se pretende mostrar como es posible que a través de las redes sociales virtuales se están reproduciendo ciertos roles tradicionalmente construidos relacionados con la desigualdad de género y cómo intervienen en la violencia entre adolescentes. Este hecho social, puede ser debido a la proliferación de creencias y roles sociales presentes en la juventud, en relación con diversos mitos de origen que perpetúan y justifican la violencia de género. Además puede estar relacionado con el uso de las redes sociales virtuales como extensión/continuación de un tipo de violencia que hasta hoy mismo se ejercía fundamentalmente por otros medios y actualmente ceden estratégicamente su espacio a una forma de gratificación represiva donde ésta que planteamos en nuestro análisis es sobresaliente.

Por ello, es necesario reflexionar acerca de los sutiles mecanismos mediante los que se podrían reproducir los roles tradicionales de género, teniendo en cuenta la retroalimentación de la violencia o dominación de género en las redes sociales virtuales. Desde esta perspectiva, se considera como cómo axioma principal la violencia de género como *toda práctica social que implica la desvalorización de lo "femenino", así como el ejercicio de dominación de forma consciente o velada hacia las mujeres.* (Gregorio, 2006) Es en este sentido cuando la toma de conciencia por parte de los actores y otros agentes secundarios, de las formas sutiles mediante las que las prácticas relacionales en los espacios virtuales producen, reproducen y transforman un sistema cultural de dominación de género, se vuelve no solo necesario sino imprescindible.

La Socialización y la Identidad en la Adolescencia.

Si nos planteamos el estudio de la adolescencia, como punto de partida, se considera indispensable reflexionar sobre la construcción de la identidad en este periodo, ya que permite analizar los fundamentos de la vida social en relación al desarrollo moral y la evolución del yo. (Habermas, 1987). En esta etapa, el proceso de socialización basado en modelos cotidianos y el uso de los mismos para la resolución de “conflictos” están íntimamente relacionados, de manera que se hace factible interpretar las actitudes posibles ante cualquier hecho social¹.

Si delimitamos a partir de una definición, la identidad, *es en primer lugar una cuestión de símbolos, e incluso de apariencias* (Maalouf 1999) un proceso multidimensional y dinámico construido socialmente, puesto que se desarrolla dentro de los marcos sociales determinando la posición de los agentes en los mismos, delimitando sus elecciones y representaciones simbólicas en base a la categorización y organización de los intercambios relacionales (Cucho, 1999). Así, desde esta perspectiva, la identidad se convierte en un proceso de construcción permanente en relación a la diferencia, a la otredad.

La “necesidad” de sociabilidad del ser humano provoca que existan múltiples dimensiones de cómo se define el “nosotros” que se establece frente a uno o varios ellos. Ese nosotros respecto a los ellos tiene determinados contenidos. La conformación de la identidad a partir de la identificación con el nosotros se forma en base a las relaciones sociales específicas con respecto a los otros, por tanto la base interaccionista de la construcción identitaria se enmarca en el conjunto de significados adquiridos mediante las relaciones dialécticas transformadas en imaginario individual y/o colectivo.

Por ello, el proceso de socialización de cada individuo se relaciona con la significación final de una identidad individual, *ya que esta es una fuente de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización* (Castells, 1999). Así, cuanto más se asemejen los rasgos de socialización interindividual, más cercanos serán los modelos de conducta. Estos significados o patrones, se pueden modificar a través de un proceso activo de interacción de la persona al tratar con su entorno. Es por ello que la identidad personal que a su vez forma parte de identidades colectivas, surge a través de un proceso de construcción social permanente.

De esta manera, la visión etnocéntrica de las identidades se forma a partir de la universalización de ciertas creencias como un sistema cerrado autorreferencial. Así lo plantea Castells (1999) al insistir en que todas las identidades son construidas y la importancia reside en ese proceso de construcción de las mismas al otorgarle sentido y significado a los posibles elementos identificativos. Por tanto, la conciencia colectiva mediante la cual los individuos alcanzan el sentido holístico a través de experiencias enmarcadas en relaciones de poder convierte al individuo en actor social productor/ reproductor de realidad.

¹ Cuando hacemos referencia al *hecho social* adoptamos el término acuñado por Durkheim (1895) que refiere a cualquier comportamiento, creencia y/o idea legitimada o no por la lógica hegemónica, que es transmitido y compartido generacionalmente de la sociedad al individuo. Estas características culturales forjan al sujeto influyendo en su comportamiento, actitudes y pensamiento en función de su proceso de socialización y/o enculturación. Este término se desarrolla en su obra *Las reglas del método sociológico* (1895)

En relación a la adolescencia y a la construcción social de la identidad, se ha caracterizado-estigmatizado este proceso por la lógica dominante. Se ha dibujado una categoría social enmarcada en un ciclo vital cada vez menos definido (Castells 2009) (Callejo y Gutierrez 2012) por lo que el/la adolescente construye su identidad en base a unas expectativas y funciones alienadas a su propio yo. Bajo esta premisa no es difícil imaginar la posibilidad de conformar una identidad en base a la otredad, contra la adulta, coartadora de libertad, con unos principios e intereses opuestos a los legitimados, a los imperantes a modo de resistencia².

De esta forma, la adolescencia se opone a la adultez en relación a variables como la no aceptación de la responsabilidad por las consecuencias de las acciones, el no establecimiento de creencias y valores propios o la no independencia económica, entre otras. Por lo tanto, existe una identificación identitaria de la adolescencia en contraposición a la adultez tal y como afirma Funes (2004) cuando hace referencia a que la adolescencia no es un producto en si misma sino el producto de sus adultos. Desde esta perspectiva, si nos acercamos al conocimiento del adolescente debemos tener en cuenta, pues, que parte de la realidad que observamos está en las miradas de las personas adultas. Así, se destaca que las relaciones con los adultos que rodea los y las adolescentes y las vivencias derivadas de esta relación, son buena parte de lo que son como adolescentes. (Funes, 2004). Erikson (1995) en cambio definió la conformación de la identidad en la adolescencia como una asimilación mutua de los elementos que definen la infancia y la absorción de los mismos en una nueva configuración dependiente al mismo tiempo del proceso por el que socialmente se identifica al joven.

Esta última definición continúa afirmando la necesidad de la otredad en cuanto al desarrollo de la identidad personal pero en este caso contrapone la infancia a la adolescencia. Y aunque otras perspectivas nos hablan de la adultez como alteridad necesaria de esta etapa, asumimos que los principales rasgos definitorios de la identidad adolescente desde la visión social justifican comportamientos o actitudes de los mismos a modo de características intrínsecas y generalizadas.

Adjetivos como irresponsable, superficial, depresivo, cambiante, irascible, incoherente o categorías como crisis de identidad, rebeldía o tendencia a la soledad son solo algunos de los rasgos identificativos de este periodo, según la descripción legitimada de la adolescencia. Es decir, se universalizan y naturalizan una serie de rasgos arquetípicos relacionados con la autoimagen del adolescente y los sentimientos asociados a ella o con la aceptación del sentido del yo, del *self* que desarrollan.

Además, se afirma que las relaciones entre iguales, ejercen gran influencia sobre los/las adolescentes. La característica que mejor define al grupo de iguales es que suele constituirse por adolescentes con el mismo nivel de desarrollo social, emocional y cognitivo, aunque no sean necesariamente de la misma edad. (Ramos, 2008). De manera que, lo que el grupo establece como adecuado, es valorado. Así, según esta afirmación, desarrollan un sentido de pertenencia que les da seguridad y apoyo mutuo.

Esta toma de conciencia dada en la adolescencia, del propio yo y la identificación con los iguales, según las descripciones legitimadas del proceso, no es gratuita, es posible que exista una asunción de las similitudes pero también, de las diferencias. La búsqueda de la identidad

² La Identidad de Resistencia es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells 1999)

con los pares implica la necesidad de la identificación del yo en relación a otro sujeto (Avenburg 1970) al igual que cualquier otro individuo no adolescente. Relación con un igual que a la vez sea un no-yo, como reafirmación identitaria. Maalouf (1999) lo explicaba añadiendo que lo que caracteriza a la identidad de cada uno es que es compleja, única, irremplazable, imposible de confundirse con ninguna otra. Que cada hombre es distinto de los demás, pero tendemos a comportarnos como si no fuera así. Por comodidad, aunamos bajo el mismo término a las personas más distintas y por acomodamiento les atribuimos, acciones colectivas, opiniones colectivas (Maalouf 1999)

Por tanto, la conformación de la identidad en la adolescencia puede no ser un hecho social en sí, no ser un conjunto de atributos, características o variables que afectan en una etapa del ciclo vital en concreto, no ser un aspecto a diferenciar de otros por su carácter ontológicamente estable. El debate que existe entre la correlación de variables como identidad y adolescencia desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, puede ser desarrollado como conceptos construidos desde el lenguaje propio de cada cosmovisión. La identidad en la adolescencia tal y como ha sido definida puede cambiar, y lo hará a medida que se produzcan los cambios en las ideas, creencias, actitudes y comportamientos sociales. (Muñiz, 2013)

La Violencia Virtual y los Estereotipos de Género:

Partimos de que la violencia es una situación social, es decir, está determinada culturalmente, descartándose la connotación instrumental que confunde violencia con uso de la fuerza o agresión, que no es sino una de las acepciones. Podemos considerar que la violencia virtual, al igual que otros tipos de violencia como la escolar, puede incluir acciones de diferentes tipos como por ejemplo; acosar, ignorar, insultar, humillar, intimidar, abusar física, sexual o emocionalmente de alguien (Toldos, 2002). Estos tipos de conductas violentas, se producen, sin duda, por medio de la fuerza, pero no necesariamente de la fuerza física (Aróstegui, 2004). En estas condiciones la violencia virtual puede entenderse como una parte integrante y, en algún sentido, normalizada, de las relaciones sociales *online*, pero también *offline*.

Las relaciones Sociales a través de internet y las denominadas Redes Sociales Virtuales han transformado la lógica de las interacciones establecidas desde los parámetros tradicionales de tiempo y espacio, propiciando nuevas prácticas comunicativas y de interacción social en entornos donde la fragilidad, flexibilidad y temporalidad de los vínculos establecidos virtualmente caracterizan a la "sociedad digital".

La creación de las denominadas *Redes Sociales Virtuales* en las que las interacciones entre los sujetos van más allá de la normatividad establecida en la comunidad social *real*, es decir, fuera del entorno virtual, han provocado nuevos procesos de relación interpersonal. Así, la inmediatez de lo visual, de la imagen, con unas representaciones simbólicas sociales y culturales concretas, *enculturan* a las personas que las utilizan dentro de un marco relacional específico.

Los/las adolescentes son los/las grandes usuarios/as de estas comunidades virtuales, constituyéndose como individuos autónomos capacitados desde la infancia para el manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Forman parte de su vida, de su mundo, de su realidad y por tanto el tipo de comunicación que se establece en ellas a pesar de su virtualidad, no deja de ser un reflejo de las relaciones constituidas en el espacio de lo real y viceversa.

En este sentido podemos afirmar, que asumimos unos roles y no otros dependiendo de si somos hombre o mujer dentro de una sociedad determinada. Además hay que tener en cuenta las

representaciones simbólicas de los sujetos, sus ideas, creencias y valores que están detrás de cada uno de los grupos a analizar y que los dotan de significado y sentido.

De esta manera hacemos referencia al desarrollo de actitudes sexistas, machistas o desiguales entre los y las adolescentes en estos espacios virtuales, a través del uso de diferentes imágenes compartidas. Así, las comunidades virtuales se convierten en una fuente de socialización importante para este grupo de población que establece nuevas forma de relacionarse con los iguales y con el mundo de los adultos, y que afectan a la construcción de los roles de género.

Por ello, es necesario reflexionar acerca de los sutiles mecanismos mediante los que se reproduce la violencia o dominación de género en las redes sociales virtuales. En este sentido, la toma de conciencia por parte de los actores y otros agentes secundarios, de las formas sutiles mediante las que las prácticas relacionales en los espacios virtuales reproducen y transforman un sistema cultural de dominación de género, se vuelve no sólo necesario sino imprescindible.

La Imagen como Presentación del Self público

Nuestra sociedad construye de manera dicotómica dos géneros o tipos de contenidos culturales, masculino y femenino a los que se adscriben dos sexos, hombre y mujer. Esta clasificación provoca una naturalización de los comportamientos y actitudes que se asocian a cada uno de estos elementos llegando a ver el mundo a través de esas categorías culturalmente establecidas. Es decir, mediante esta distinción se organiza nuestra realidad dividiéndola simbólicamente y creando por tanto una relación asimétrica justificada biológicamente.

Los estudios de género, por tanto, brotan de la idea de que el género es una construcción cultural que se ha plasmado históricamente en forma de dominación masculina y sujeción femenina. Esta jerarquización sexual se ha materializado en los sistemas sociales y políticos patriarcales. (Cobo, 1995, p.6) Así, el constructo género sirve para clasificar y por tanto jerarquizar socialmente a hombres y mujeres para legitimar y reproducir el orden establecido.

Esta asignación social de roles se realiza independientemente de las capacidades individuales del sujeto, dictando los comportamientos socialmente esperados que son asumidos, interiorizados y naturalizados tal que *hábitus*, construyendo la realidad. Este aprendizaje de las categorías sexuales se realiza a modo de enculturación a través de agentes de transmisión primarios y secundarios como son la familia, la escuela, el lenguaje, los grupos de iguales o los medios de comunicación como internet, en relación a los cuales vamos creando nuestra propia identidad y construyendo nuestro esquema del yo personal e interpersonal mediante los valores personales y las características estereotipadas que cada agente de transmisión transfiere. Giró (2005) añade que esta carga simbólica es creada por el hombre dominante, el hombre con poder, y apoyada en su sexo, en la su biología, y que la hace extensiva a toda la masculinidad. Todas las mujeres, dominantes y dominadas, se ven afectadas por esas escalas de valoración social que, en primer lugar las supedita e inferioriza incluso a través de las paradójicas formas de endiosamiento o del halago y, en segundo lugar, crea "las reglas del juego". (Giró, 2005)

Se podría afirmar pues, que se dan prácticas sociales que reproducen imágenes y estereotipos que redundan sobre imágenes construidas reforzadas sobre discursos hegemónicos institucionalizados socialmente. Este sistema de representaciones mentales legitimadas transforma la realidad en verdad ontológica ya que se vuelve difícil introducir variables de cambio en el imaginario colectivo.

El carácter decisivo de la comunicación en la sociedad como relaciones de poder cuenta con instrumentos que cumplen el cometido de guiar y formar a los individuos como parte de ella, construyéndose el poder desde las mentes, a través de la transmisión de diferentes pautas de comportamiento, con la intención de producir y reproducir los límites de normalidad legitimada. Para mantener las relaciones de poder éste necesita conseguir la aceptación y la cooperación de los *subordinados* en cuanto al orden social existente, creando modelos identitarios a través de la cultura visual que potencia la imagen sexuada, el cuerpo erótico mercantilizado, en la sociedad donde los individuos se convierten en soportes de consumo. (Muñiz, 2013)

De manera que la construcción social de la imagen conformada a través de elementos de control como el erotismo, los vínculos afectivos, el género y sobre todo la reproducción, siendo a su vez estos mismos elementos construidos, se vincula de manera directa con otros mecanismos coercitivos derivados de las estructuras de poder en las que estamos inmersos. (Foucault, 1996). Dado que la comunicación y la información son la base para la legitimación de las relaciones de poder en su interés por la dominación, la creación de modelos y arquetipos que desarrollen y reproduzcan los axiomas dominantes se vuelve necesidad para dicha legitimación.

Además, cómo formula Qualter (1994), la traslación al campo de la información de las prácticas, estrategias y técnicas publicitarias sin ningún pudor o cuestionamiento, ha dado excelentes resultados, pues los sujetos se han acostumbrado a reconocerse instantáneamente en los estereotipos y las imágenes familiares que se les facilita y responden con más facilidad a eslóganes que a ideas. Especialmente en la adolescencia, que al estarse construyendo la identidad de género, los referentes en los medios de comunicación son aún más importantes.

Pero con el desarrollo de las *nuevas tecnologías* basadas en las redes horizontales de comunicación, utilizadas y asimiladas por los nativos digitales, se desplaza la verticalidad de la información relacionada con las redes de poder, desdibujando las líneas de control social establecidas desde las estructuras legitimadas. (Castells, 2009). Este nuevo paradigma fruto de la *sociedad red*, considerando esta como las nuevas estructuras sociales basadas en las redes de comunicación e información, se caracteriza por la capacidad del sujeto de asumir el rol de productor y consumidor y a la vez discriminador de información. De manera que es el individuo el que se convierte en el propio mensaje, él mismo es consumidor y objeto de consumo por parte de otros individuos.

Las Redes Sociales y las Comunidades Online

El proceso de análisis desde la comunidad tradicional, culturalmente definida en relación a unos valores y creencias y a una organización social específica, a la red virtual vinculada al individualismo y a la capacidad de elección del usuario de acuerdo a sus estrategias socializadoras, demanda nuevas perspectivas de estudio hacia el espacio flexible selectivo de acuerdo a intereses y valores concretos, compartidos o no por los lazos socio-afectivos de la proximidad no virtual.

A su vez, la importancia de las relaciones sociales primarias y secundarias como son la familia y posteriormente la relación con los iguales, en lo *real* o espacio offline y las características de las mismas, mantienen esta categoría en las relaciones establecidas en los contextos virtuales puesto que estas se ven reforzadas mediante la comunicación *online*. Es decir, la interacción virtual refuerza los modelos de sociabilidad pre-existentes (Castells, 2001) producidos por otras

vías, adaptando y asimilando los nuevos modelos de comunicación a los comportamientos anteriores.

De esta manera, las nuevas formas de relación y representación de los actores sociales dadas en lo virtual propician la aparición de nuevas identidades y percepciones tanto individuales como colectivas, basadas en la no permanencia o la flexibilidad de los vínculos establecidos. Estas nuevas identidades, por una parte derivan de las preexistentes *en lo real* a modo de adaptación de las categorías previas establecidas a través de la socialización tradicional, siendo adaptadas al contexto *online*. A su vez la socialización virtual producida en las comunidades virtuales revierte en los modelos tradicionales de relacionarse, de esta forma desaparece el antagonismo virtual-real.

Es por tanto valorable la idea de considerar las redes sociales virtuales como nuevas formas de relación donde se transforman las estructuras sociales ontológicamente establecidas. La tecnología, la cultura y la sociedad se imbrican en la transformación del sistema comunicativo generando un nuevo imaginario colectivo que actúa en la cotidianeidad de los individuos ofreciendo flexibilidad en las relaciones sociales, ya que al desaparecer la proximidad física desaparecen también gran parte de los convencionalismos socialmente configurados para las interacciones sociales. Al igual que la levedad y/o fragilidad de los vínculos establecidos virtualmente a modo de conexión- desconexión, pueden aplicarse a las relaciones no-virtuales en tanto experiencia del individuo. Así lo indica Bauman , (2005)

(...) Ahora la proximidad en su variable virtual se ha convertido en una "realidad" que se ajusta a la descripción clásica. (...) la proximidad no- virtual se queda muy corta respecto de los rígidos estándares de no- intromisión y flexibilidad que la proximidad virtual ha establecido (...) (Bauman, 2005, p.88)

Así, las relaciones mediatizadas establecidas en las redes sociales virtuales de manera global tienen consecuencia en lo local y viceversa. El individualismo afecta a nuestra forma de relacionarnos socialmente a modo de privatización y personalización de las interrelaciones y la fragmentación de los vínculos socio-afectivos.

Violencia Virtual de Género

La escasez de estudios relacionados con este ámbito por parte de las Ciencias Sociales impide la visibilización de ciertos comportamientos relacionados con la Violencia de Género en los entornos virtuales. El uso mayoritario de este tipo de plataformas de interacción por parte de los/las adolescentes potencia la reproducción de un sistema sexo-género basado en una estructura social desigual legitimada y naturalizada.

La retroalimentación existente entre los diferentes ámbitos de relación online/offline, incluso la predilección del espacio virtual para vivir, sentir y comunicar sus relaciones personales afectivas, socializándolas a la vez que se desdibuja la línea entre público-privado, puede potenciar problemáticas antes vividas sólo mediante la violencia de pareja tradicional. Es decir la capacidad de control a través de una práctica online que tiene la capacidad de saber mediante un *click* dónde está, qué está haciendo, o con quién está hablando mi pareja etc, puede favorecer prácticas de dominio, de acoso, o de humillación pública. (Estevanez, 2012)

Manifestaciones de dominación y subordinación dadas en estas plataformas virtuales que pueden provocar, a modo de antesala, una relación violenta offline. Expresiones de una violencia

simbólica que al igual que la tradicional, puede provocar las mismas consecuencias para la víctima.

Por ello se vuelve necesario avanzar en el conocimiento de este hecho social, mediante la creación de un instrumento de medida que identifique, analice y describa las características de este tipo de violencia ejercida en lo *virtual* y su uso necesario como herramienta preventiva.

Conclusión:

No es casual que nuestro sistema familiar se reproduzca a través de identificación y por tanto la naturalización de un tipo de sistema sexo-género concreto, la heterosexualidad (para algunos estructuralistas, universal) el cual se retroalimenta de una organización económica concreta, validados ambos a través de unas relaciones sociales concretas dentro de un marco político concreto, puesto que vamos eligiendo como válidos o normalizados los modelos que nos sirven para explicar y/o justificar nuestro orden social.

Es a través de la observación de nuestro entorno como se puede dar a conocer de que manera las representaciones y prácticas de los actores adolescentes están mediadas por las creencias, ideas y valores culturales de los adultos de sus entornos primarios. Estos adultos, influyen en la aprehensión y adquisición de imágenes de género teniendo en cuenta tanto las imágenes que discurren socialmente como los discursos legitimados y normativos de las ideologías oficiales. El usuario de la comunidad virtual, no tiene más que comunicarse, interaccionar transmitiendo la carga socio-cultural de desigualdad reproducida a lo largo de los años.

Bibliografía

Arostegui, J (2004): «*Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*», en J. ARÓSTEGUI (ed.), *Violencia y política en España*, nº 13

Avengburg, R. (1970) *Identidad en la Adolescencia*. En Avengburg, R *Obras Completas*, Editorial Psique. Buenos Aires.

Bauman, Z (2005): *Amor líquido; Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Callejo, J y Gutierrez, J (2012): *Adolescencia entre pantallas. Identidades juveniles en el sistema de comunicación*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona,

Castells, M (1999): *La Era de la información: la sociedad red*. Vol 1 Editorial Alianza. Madrid

- (2001): *La Era de la Información. Vol. II: El poder de la identidad*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- (2009): *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.

Cobo, R (1995): *10 palabras claves sobre mujer* Autoras Varias. Editorial Verbo Divino. Navarra

Cava, MJ & Musitu, G (2003): *El rol del apoyo social en el ajuste de los Adolescentes. Intervención Psicosocial, 2003, Vol 12, nº2, 179-192*

Cuche, D (1996) (1999): "Culture et identité", en *La notion de culture dans les sciences sociales. París, La Découverte*

Durkheim, E (1895): *Las reglas del método sociológico; Nueva edición 2012; Editorial Gorla.*

Estébanez, I (2012): *Del amor al control del amor al control a golpe de click, La Violencia de Género en las redes sociales. Ponencia Jornadas "Violencia en género de dudas?" Estella – Portugalete.*

Foucault, M (1996): *Genealogía del Racismo. Editorial Argentina.*

Giró, J (2005): *El género quebrantado, sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio. Universidad de La Rioja.*

Gregorio, C (2006): *Coord. Violencia de Género y cotidianidad escolar.. Instituto Andaluz de la Mujer. Madrid*

Habermas, J (1987): *Teoría de la acción comunicativa,; Editorial Taurus. Madrid*

Malouf, A (2001): *Identidades asesinas,; Editorial Alianza bolsillo nuevo. Madrid*

Monreal, MC (2008): *Ni el aire que respiras. Pensamiento científico ante la violencia de Género. Colección Señales. Editoras Ana Mª Ruiz Tagle y Rosario Valpuesta. Fundación Obra Social Cajasol. Sevilla*

Moscovici, S (1984): *Psicología Social II: Paidós. Barcelona*

Muñiz, M. (2013):. *Adolescencia y Redes Sociales Virtuales. Usos de la Imagen y Estereotipos: Un Análisis a través del Tuenti. En: Valcuende, JM (Coord), Estudios Sobre Diversidad Sexual en Iberoamérica, Editorial Aconcagua. Sevilla*

Premsky, M. (2001): *Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales, Revista On the horizon. Nº 5, Vol. 9 Octubre 2009, MCB University Press.*

Povedano, A. (2013). *Violencia de género en el noviazgo. En E. Estévez (Coord.), Los problemas en la adolescencia. , Editorial Síntesis. Madrid*

Qualter, T.H. (1994): *Publicidad y democracia en las sociedades de clases. . Editorial Paidós. Barcelona*

Ramos, M. (2008): *Violencia y Victimización en Adolescentes Escolares. Tesis Doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla*

Toldos, MP. (2002): *Adolescencia y Violencia de Género. Tesis Doctoral,. Universidad Complutense. Madrid*

Woods, P. y Hammerly, M. (1995). *Género, cultura y etnia en la escuela. Informes etnográficos.*: Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México